

La traducción y otros géneros filosóficos en la cultura meta-textual del Renacimiento

Paula Olmos¹
UNED

Resumen: El trabajo aborda la interacción entre la traducción, e interpretación de textos y otros tipos y géneros en el tratamiento y difusión de fuentes filosóficas como el comentario, la paráfrasis, los escolios o *argumenta*. Dichos géneros habrían formado parte de la recepción de textos significativos de la tradición filosófica de una manera muy rica y productiva durante la larguísima vigencia de lo que podríamos llamar la cultura *meta-textual* o *deuteronomica*, desde la Antigüedad Tardía hasta el Renacimiento, donde nos detenemos en algunos ejemplos de tal variedad.

Palabras clave: comentario filosófico, géneros literarios, Humanismo, Renacimiento, traducción.

Abstract: This paper focuses on the interaction between explicit projects of translation and interpretation of texts and *other* kinds of approach and literary genres intended as well to offer a better understanding of and review philosophical sources: i.e. commentaries, paraphrases, scholia or *argumenta*. A rather rich and variegated work on this kind of genres was part of the reception of classical significant texts within the philosophical tradition during the extremely long period of what we may call the *meta-textual* or *deuteronomic* culture, from Late Antiquity until the Renaissance. Our study focuses on this latter age to take a look at certain samples of this variety and the way they work together.

Keywords: Humanism, literary genre, philosophical commentary, Renaissance, translation.

Que la práctica de la traducción dentro del campo de la filosofía tiene su historia es algo evidente y que esta no se concreta tan solo en oleadas de mayor o menor auge o presencia de las traducciones, mayor o menor conocimiento inter-lingüístico, sino que comporta distintas actitudes, objetivos y paradigmas sobre el papel que debe desempeñar dicha tarea y el modo óptimo de realizarla resulta pronto incuestionable a poco que se examinen las prácticas específicas de este tipo en los distintos períodos históricos. En este trabajo no queremos, sin embargo, centrarnos tanto en una descripción y caracterización de los modos de traducir pertenecientes a una época determinada –en este caso el Renacimiento, período en el que, como es sabido, se discute bastante sobre el tema, siendo suficientemente conocida la polémica entre Leonardo Bruni y Alonso de Cartagena al respecto– como tratar de abordar, más bien, los procesos de interacción entre traducción e

¹ polmos@fsof.uned.es

interpretación y los *otros tipos* de tratamiento y difusión de fuentes, como serían el comentario (en particular, el comentario filosófico), la paráfrasis (con cambio de idioma o no), los escolios, las *quaestiones*, los *argumenta*, etc., que habrían formado parte de la recepción de textos significativos de la tradición filosófica de una manera enormemente rica y productiva durante la larguísima vigencia de lo que podríamos llamar la cultura *meta-textual* o *deuteronomica*, desde la Antigüedad Tardía hasta el propio Renacimiento.

Aunque la tradición de los “comentarios filosóficos” y la reflexión a partir de los textos (y no solo ya de las enseñanzas directas) de figuras anteriores se remonta al tiempo inmediatamente posterior al período griego helenístico, tras la decadencia de las escuelas atenienses,² el concepto de cultura *deuteronomica* o meta-textual en un sentido amplio (cultura de segundo grado, de literatura secundaria, de textos que hablan de otros textos....) se adecua mejor a las prácticas filosóficas y científicas de la Antigüedad Tardía. Dicho concepto ha sido invocado por historiadores de la ciencia como Reviel Netz³ no solo para determinar la “procedencia” de las ideas y teorías presentes en autores tardíos (en su caso matemáticos, como Eutocio de Ascalón, s. V-VI) en una revisión del tipo *Quellenforschung*, sino para explicar cómo el trabajo intelectual de comentario está asociado, en este sentido, a ciertos rasgos metodológicos interesantes, como un mayor empeño en la sistematización (y hasta axiomatización, en su caso) de teorías, en la “contextualización” de los problemas respecto de otros problemas, otras soluciones, otras piezas del mismo autor, o en la comparación entre varios autores. Ello conlleva, en el caso concreto revisado por Netz, un nuevo modo de “hacer ciencia” (matemáticas), que avanza ya bastante en procesos como la numeralización y generalización de la geometría de manera previa al álgebra árabe. En palabras del propio Netz, en un texto posterior: «He tratado de enfatizar cómo un proyecto eminentemente conservador —el intento de proseguir el estudio de un grupo canónico de textos— culmina en un nuevo modo de hacer ciencia. El conservadurismo se convierte, en este caso, en la fuerza del cambio».⁴ Lo que podría entenderse como una cultura del continuo “refrito”, en sentido peyorativo, resulta que aporta elementos y puntos de vista

² Tenemos comentarios sobre el sobre obras platónicas, especialmente el *Timeo*, y aristotélicas, especialmente *Categorías*, que se remontan al s. I a.n.e.

³ NETZ, R.: “Deuteronomic Texts: Late Antiquity and the History of Mathematics”. *Revue d'Histoire des Mathématiques*, 4 (1998), pp. 261-288. NETZ, R.: *The Transformation of Mathematics in the Early Mediterranean World. From Problems to Equations*. Cambridge, CUP, 2004.

⁴ NETZ, R.: “The more it changes...” En OLMOS, P. (ed.): *Greek Science in the Long Run*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, pp. 152-168. La cita corresponde a la p. 159.

nuevos, que promueven avances y una mejor comprensión (visiones más reposadas, evaluadoras y globalizadoras) que quizá épocas altamente innovadoras no puedan permitirse.

Pero pasemos de un periodo altamente deuteronomico (la Antigüedad Tardía), a otro, el Renacimiento, en el que:

i) tal deuteronomía global (los textos relevantes siguen siendo los de la tradición grecolatina, especialmente los de Aristóteles) se apoya, además, en una revolución material sin precedentes del modo en que se producen y difunden los textos,

ii) en el que, además, se asientan y van cobrando espacios cada vez más amplios las lenguas nacionales de los estados y territorios europeos, con lo que dicha deuteronomía, que inicialmente se desarrollaría más bien en latín y griego, pasa pronto a complejizarse con las variedades vernáculas y

iii) en el que, además, se producen diversos procesos de crítica, controversia, cambio doctrinal y crisis epistémica, con lo que la variedad de tipos de texto, pertenecientes a los distintos “bandos” en las disputas filosóficas y académicas también se acentúa.

En este sentido, podemos hablar de la enorme diversificación de la producción intelectual que se produce en este período en lo que podemos calificar de estado de experimentación literaria permanente. Los múltiples formatos en que se empiezan a difundir tanto los escritos polémicos de los humanistas y otros intelectuales como los de contenido doctrinal positivo responden, por otro lado, a distintos condicionamientos sociales y disciplinares, y pretenden superar dificultades diversas del estado dominante. No debemos perder de vista, por otro lado, que los usos pedagógicos de tradición medieval siguen vivos en la mayoría de los establecimientos de enseñanza superior por lo que la producción de tratados, comentarios y *summas* de carácter escolástico acompaña a este despertar del afán experimentador en cuanto a los géneros.

De esta diversificación de los géneros literarios filosóficos y de transmisión del conocimiento disciplinar durante el período renacentista se han ocupado varios autores, habiendo sido Charles B. Schmitt⁵ uno de los que más han insistido en este asunto respecto de la producción de textos de temática y desarrollo específicamente aristotélicos. Más

⁵ SCHMITT, C.B.: *Aristotle and the Renaissance*. Cambridge, MS/Londres, Harvard University Press, 1983.

recientemente, Kessler⁶ y Perfetti⁷ se han centrado en este aspecto metódico y formal para analizar la producción, respectivamente, de Jacques Lefèvre d'Étaples [1450-1537] y de Giulio Cesare Bordon *Escaligero* [1484-1558]. A pesar de presentarse exclusivamente como “Samples of Aristotelian literature”, la lista (no exhaustiva) ofrecida por Schmitt como apéndice a su obra sobre el aristotelismo renacentista⁸ contiene 24 categorías de géneros que podríamos denominar “de recepción”, incluidas las traducciones y adaptaciones de varios tipos. En la clasificación que sigue, utilizaremos, básicamente, una selección significativa de sus epígrafes, con algunas modificaciones –sobre todo para superar la exclusividad del aristotelismo– y trataremos de hacer algunas puntualizaciones, dar varios ejemplos cercanos al ámbito hispano y ciertas ideas sobre la difusión y público de los distintos géneros comentados.

1) La primera categoría de Schmitt es la de las EDICIONES DE LOS PROPIOS TEXTOS CLÁSICOS EN SU LENGUA ORIGINAL; en el caso de la filosofía, fundamentalmente, en griego aunque durante el renacimiento también se extienden la edición en hebreo y, por supuesto las nuevas y cuidadas ediciones de textos latinos. Schmitt habla de la diversidad de tipos de volúmenes publicados, bien con la obra completa de un autor, varias obras de una determinada temática (obras lógicas, obras de filosofía natural, epístolas, discursos, etc.), determinadas obras sueltas y, en todos los casos, de las variantes con o sin comentarios. Las enormes tareas editoriales y de trabajo filológico (tanto en el caso de la filosofía como en el de los textos literarios) que se emprenden en este período para difundir las obras clásicas ocuparon a muchos de los humanistas reconocidos, especialmente en Italia, y crearon una conciencia clara entre los estudiosos de la importancia del texto manejado.⁹ Como ejemplo de las muestras palpables de este interés, en nuestro entorno, y en relación con un trabajo de traducción, podemos citar el “Prólogo” a la segunda edición (Alcalá de Henares, 1583) de la traducción al castellano de las *Comedias de Terencio* por el humanista Pedro Simón Abril

⁶ KESSLER, E.: “Introducing Aristotle to the sixteenth century: the Lefèvre enterprise”. En Blackwell, C. y S. Kusakawa eds., *Philosophy in the Sixteenth and Seventeenth Centuries. Conversations with Aristotle* Aldershot/Brookfield (VE), Ashgate. 1999, pp. 1-21.

⁷ PERFETTI, S.: “Giulio Cesare Scaligero commentatore e filosofo naturale tra Padova e Francia”. En Piaia, Gregorio ed., *La presenza dell'aristotelismo padovano nella filosofia della prima modernità*. Roma/Padua, Editrice Antenore, 2002, pp. 3-32.

⁸ SCHMITT, C.B.: *Aristotle and the Renaissance*, pp. 121-133.

⁹ BIANCHI, L.: “Una caduta senza declino? Considerazioni sulla crisi dell'aristotelismo fra Rinascimento ed Età Moderna”. En Domínguez, F. et al. eds., *Aristotelica et Lulliana, magistro doctissimo Charles H. Lohr septuagesimum annum feliciter agenti dedicata*, Beernem, Druk de Windroos, 1995, pp. 181-222.

[ca. 1540-1595] (autor del que tomaremos gran parte de los ejemplos) donde el traductor comenta:

Quando el interprete divulgo a Terencio traduzido en Çaragoça, el año de mil quinientos setenta y siete, no avia aun tenido noticia del exemplar de Gabriel Faerno varon muy docto, que se imprimio en Florencia el año de mil quinientos sesenta y cinco, que es el mejor y mas enmendado de quantos pueden hoy hallarse: y por esto no tuvo su primera edicion aquella perficion y remate, que se ha procurado que tenga ahora la segunda: la qual, quanto mas perfecta sea, que la primera, verlo ha por la esperiencia, el que quisiere conferir ambas traduciones.

La continuación de esta cita tiene también importancia por cuanto da testimonio de un interés compartido en la empresa de transmitir a los lectores el mejor texto posible por medio de la colaboración epistolar entre eruditos; en este caso, el propio Simón Abril y Francisco Sánchez de las Brozas. La edición en griego tenía, además, sus propias dificultades y particularidades. Aún en 1586 –es decir, unos setenta años después de la impresión de la *Biblia políglota complutense* (1514-1517) y treinta y tres años después del primer libro impreso en griego en Salamanca: *El Banquete*, de Platón, en 1553, según Gil¹⁰– se queja Simón Abril, por ejemplo, de las dificultades de estampar, en Zaragoza, los caracteres de su *Gramática griega escrita en lengua castellana*. El público de las ediciones originales de textos clásicos difería, fundamentalmente, con el idioma. Si bien los textos en latín podían llegar a un amplio sector de la población educada, los griegos quedaban reservados a unos pocos eruditos en la España del s. XVI. En todo caso, si examinamos las bibliotecas del propio Simón Abril o de León de Castro –dos catedráticos universitarios de dicha lengua– publicadas por Rojo Vega¹¹ asistiremos a la proliferación de textos en griego.

2) Una segunda categoría la constituirían las TRADUCCIONES AL LATÍN de los originales griegos, en ediciones exclusivamente latinas o bilingües, bien de obras completas, de grupos de obras (e.g. el *Órganon*) o de trabajos sueltos, con y sin comentarios. A dicha labor de traducción al latín se dedicaron, como ya hemos comentado, multitud de eruditos, siguiendo en general las nuevas consignas humanistas que trataban de evitar la literalidad y tosco latín (incluidas transcripciones de términos griegos) de las traducciones medievales y de presentar un texto legible en una lengua cercana al latín clásico. Las traducciones latinas habrían sido, durante siglos, el formato más usual de acceso a las obras de Aristóteles, Platón, o Galeno y la novedad residía, sobre todo, en la multiplicación de versiones hechas

¹⁰ GIL FERNÁNDEZ, L.: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Madrid, Tecnos, 1997, p. 210. (1ª ed.: Madrid, Alambra, 1981).

¹¹ ROJO VEGA, A. F.: “El Maestro León de Castro (m. 1585). La biblioteca de un humanista”. *Perficiat*, XXI.1 (1997), pp. 55-87. ROJO VEGA, A. F.: “La biblioteca del maestro Pedro Simón Abril (1595)”. En *El libro antiguo español VI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 365-388.

bajo distintos criterios. Las ediciones bilingües, por otro lado, tendrían una cierta orientación divulgadora, ya que ponían a disposición de aquellos con ciertas nociones de griego, pero no completamente versados en dicha lengua, un instrumento que podía ayudarles tanto a profundizar en la comprensión del texto como a mejorar su nivel lingüístico. Ésta es la razón, particularmente pedagógica, esgrimida por Simón Abril para defender las ediciones bilingües de casi todas sus obras de traducción —aunque en su caso se refiriese, casi siempre, al latín y el vulgar castellano. Schmitt también comenta que llega un momento en la evolución de la crítica textual en el que la comunidad académica desespera de encontrar la traducción “definitiva” y por ello resultaba más prudente, para un amplio público no comprometido con una u otra versión, mantener abierto el estado crítico que ofrecía el bilingüismo.¹² Viene al caso, aquí otro comentario de Simón Abril, inserto en el *Prólogo del intérprete al lector*, en su traducción castellana de la *Ética Nicomáquea* (*Los diez libros de las Ethicas*, Ms. BN 8651: f. 15):

Quanto trabajo sea vertir de una lengua en otra, y especialmente abriendo camino de nuevo y virtiendo cosas que hasta oi en nuestra lengua no an sido vistas ni entendidas, qualquier justo y prudente lector puede conocerlo [...] lo cual quan dificultoso sea de hazer la tanta variedad de las traslaciones que ai lo muestra claramente.

En el camino de las ediciones de textos en paralelo podía, por otro lado, llegarse al extremo de elaborar un auténtico “hipertexto diacrónico” con múltiples niveles; no sólo bilingüe, sino que ofreciera varias versiones latinas (incluidas las medievales), comentarios varios, notas, introducciones, concordancias, etc., apto tan solo para los más eruditos. El ejemplo más conocido de estas grandes empresas editoriales sería la famosa edición en latín de las obras de Aristóteles comentadas por Averroes preparada por Tommaso Giunti (11 volúmenes, Venecia, 1550-2).

3) Schmitt reserva también un epígrafe para las TRADUCCIONES AL VULGAR —en su caso de las obras de Aristóteles— pero en el cuerpo de su texto (cap. 3, “Translations”) no acaba de darle demasiada importancia a estas empresas. Personalmente, me he encargado de este asunto en varios trabajos¹³ y hoy en día se está tratando de recuperar el interés en el mismo a través de varios proyectos de investigación vigentes en Europa. El

¹² SCHMITT, C.B.: *Aristotle and the Renaissance*, p. 83.

¹³ OLMOS, P.: “Alessandro Piccolomini y Pedro Simón Abril: Dos programas de filosofía aristotélica en vulgar”. En F. Lisi y A. Mora eds., *Tradición clásica y Universidad. Siglos XV-XVIII*. Madrid, Dykinson, 2011, pp. 605-626. OLMOS, P.: “Humanist Aristotelianism in Vernacular: Two 16th century Programmes”, *Renaissance Studies* 25/4 (2011), pp. 538-558. OLMOS, P. ed. *Los ocho libros de República del filósofo Aristoteles traducidos originalmente de lengua griega en castellana por Pedro Simón Abril*. (Edición Facsímil y Estudio Introductorio en CD), Barcelona: Editorial Caronte, 2012.

principal problema sería indagar el tipo de público al que tales traducciones iban dirigidas, ya que cualquier persona con la educación suficiente para interesarse por esos temas filosóficos y en particular por las doctrinas de Aristóteles debía leer latín, por lo que el posible segmento de audiencia de las traducciones al vulgar debía de ser reducido. Por ello, la aparición no sólo de traducciones sino también de libros originales, de tipo normalmente introductorio (ver núm. 8 de esta clasificación) en lengua vulgar y de temática filosófica, que podemos observar en determinados momentos puntuales del siglo XVI, suele deberse al empeño personal de determinados individuos; Alessandro Piccolomini, en Italia, o el propio Simón Abril, en España. Estos intentos estarían marcados por la voluntad de ampliación y diversificación de los espacios educativos, por lo que es no es sorprendente su producción, como propuestas novedosas, dentro del contexto extra-universitario propio de las cortes monárquicas (Simón Abril) o papales (A. Piccolomini) ni su dedicatoria y petición de amparo a tales instancias. Así, Simón Abril dedicaba su traducción de la *Política* a los diputados del Reino de Aragón y la de la *Ética Nicomáquea* al propio rey Felipe II.

4) Una categoría que no está presente en la selección de Schmitt por su restricción a materiales exclusivamente aristotélicos y que, sin embargo, desempeñaría un papel crucial en la transmisión y propagación internacional de ideas y alternativas sería la de los trabajos de EDICIÓN, COMENTARIO O ADECUACIÓN (al mercado editorial local o a determinados usos pedagógicos) de los trabajos originales de diversos autores renacentistas de renombre, por parte de discípulos cercanos a los mismos o de “humanistas” locales. En este sentido, la enorme difusión de la obra de Rodolfo Agricola durante el siglo XVI, por poner un ejemplo, no puede comprenderse sin el trabajo de edición, corrección, aclaración y difusión realizado sobre la misma por sus discípulos.¹⁴ La relativamente temprana edición española del *De inventionem dialecticam* (Burgos, 1554) a cargo de Narciso Gregorio [1516-1561], quien añadió al texto un polémico prólogo dedicado a sus estudiantes salmantinos, suele interpretarse, por otro lado, como una propuesta activa de renovación de la enseñanza en lógica en el contexto de una universidad en la que primaban las enseñanzas de los terministas.¹⁵ Similar labor de difusión había ya supuesto, en los inicios del s. XVI, la edición española, a cargo de Hernando Alonso de Herrera [1460-1527], de la obra retórica

¹⁴ van der POEL, M. “Introduction”. En R. Agricola, *Ecrits sur la dialectique et l’humanisme*, París, Honoré Champion, 1997, 37-41.

¹⁵ MUÑOZ DELGADO, V.: *Lógica Hispano-Portuguesa hasta 1600. Notas bibliográfico-doctrinales*. Salamanca: U. de Salamanca, 1972. VEGA REÑÓN, L. “Alonso de Veracruz y las encrucijadas de la lógica en el siglo XVI”, *Cuadernos salmantinos de filosofía* XXX (2003), pp. 119-133.

de Giorgio de Trebisonda (*Opus absolutissimum rhetoricorum Georgii Trapezuntii cum additionibus Herrariensis*, Alcalá, 1511), con la que realmente se inicia¹⁶ el fructífero catálogo de publicaciones retóricas españolas durante el quinientos, antes aún de la impresión del compendio retórico de Antonio de Nebrija: *Artis rhetoricae compendiosa coaptatio ex Aristotele, Cicerone, Quintiliano*, (Alcalá, 1515).

5) Las COLECCIONES DE SENTENCIAS Y EXTRACTOS de filósofos u otros “graves autores”, generalmente en latín, se venían utilizando desde el medioevo como instrumento útil para los estudiantes y curiosos que se conformaran con un repaso bastante superficial, pero rápido y eficaz, de las materias tratadas. También servían como colecciones de dichos y expresiones concisas, dispuestas para ser utilizadas en otras producciones escritas u orales (discursos, prédicas etc.). El período renacentista conoció una expansión sin precedentes de este género de los *florilegia*, a la luz del renovado interés en un amplio repertorio de autores clásicos y del auge de los análisis literarios y retóricos, con la exigencia de mejora del nivel oratorio de la producción escrita. Se trata, en todo caso, de un género más complejo de que lo parece y con múltiples usos, tanto en el ámbito pedagógico como en el de la erudición privada y que se corresponde tanto con un recurso editorial ofrecido a un determinado público, como con una práctica (la de las “notas de lectura”) fomentada y publicitada por los maestros humanistas y que habría de pasar a la formación clásica post-tridentina de la mano de los jesuitas.¹⁷

6) Los COMENTARIOS habían sido, por otro lado, el tipo de literatura filosófica más extendida en el período medieval y siguen produciéndose abundantemente durante el Renacimiento. Normalmente publicados junto con el texto comentado (en sus distintas versiones: original, traducción latina, traducción vernácula), se presentan en ocasiones como piezas sueltas, sobre todo en el caso de trabajos de mayor profundidad. El tipo de transformaciones que promovieron en este género algunos autores como Giulio Cesare *Escaligero* resulta interesante para comprender las prioridades más relevantes del período.¹⁸ En el caso, por ejemplo, de Simón Abril, su labor como comentarista se asocia de manera

¹⁶ GARRIDO GALLARDO, M. A. ed.: *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín*, Madrid, Digibis, 2004.

¹⁷ Cfr.: DECLERCQ, G.: “Schèmes argumentatifs et culture oratoire”. En Doury, M. y S. Moirand, eds., *L’argumentation aujourd’hui*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2004, pp. 125-157. Ver también: OLMOS, P.: “Las *Sentencias de un renglón* (1586) de Pedro Simón Abril: un repertorio al servicio de la gramática, la retórica y la dialéctica... sin faltar a la moral”. *Pandora. Revue d’Études Hispaniques (Université de Paris VIII)*, Vol. 7 (2008), pp. 143-159.

¹⁸ PERFETTI, S.: “Giulio Cesare Scaligero commentatore...”

directa a sus trabajos de traducción, ya que tanto en el caso de la *Ética Nicomáquea* como en el de la *Política*, produjo ediciones vernáculas comentadas.

7) Algunas ediciones de textos no llevaban comentarios propiamente dichos pero sí algún tipo de INTRODUCCIONES O ARGUMENTOS, normalmente antepuestos a los capítulos, bien realizados por el propio editor del texto, bien tomados de la tradición. Se trata normalmente de pequeñas piezas que resumen, sin más, el contenido del texto principal, dando, a veces, indicaciones sobre su estructura argumental o sobre su secuencia de avance, con recapitulaciones anafóricas sobre los capítulos precedentes y anuncios del material que sigue de tipo catafórico. En sus traducciones aristotélicas al castellano, por ejemplo, Simón Abril, además de aportar comentarios más elaborados, encabezó cada libro y capítulo con este tipo de *argumenta*, cercanos a los actuales *abstracts*, cuyo género puede ponerse en relación con el de los que usualmente acompañaban a las piezas teatrales y que resumían la acción (las llamadas “periocas”). Ello nos da testimonio de la importancia que se daba a este tipo de “ayudas a la lectura” y a la interpretación desde un punto de vista pedagógico y divulgativo y cómo los autores humanistas se esfuerzan con ellas, en el caso de los textos filosóficos, en dar las mínimas pautas para dejar lo más limpio posible el texto original clásico, huyendo de las elaboraciones y cuestionamientos escolásticos.

8) Uno de los tipos más característicos dentro de la producción literaria disciplinar que traería la crítica humanista sería el de los COMPENDIOS Y MANUALES de carácter simplificador, en parte con afán divulgativo y en parte el tipo de respuesta clara y metódica que se oponía a los usos especulativos y disputadores de los escolásticos. Schmitt distingue entre los compendios, que resumirían alguna obra o grupo de obras clásicas bien en latín o en lengua vulgar –como podrían ser la obra retórica de Nebrija, ya mencionada, o la *Summa dialecticae Aristotelicae* (Alcalá, 1558) de Gaspar Cardillo de Villalpando [1527-1581] que resume el *Órganon* aristotélico (incluyendo la *Isagoge* porfiriana)– y los manuales (*textbooks*) o sistematizaciones que podían proponer una organización alternativa (y ecléctica en cuanto sus fuentes) de una determinada materia o disciplina. A pesar de ser un trabajo mucho más elaborado que la mencionada *Summa* de Cardillo, *L'istrumento della filosofia* de A. Piccolomini (Roma, 1551), primer texto de lógica en vulgar toscano, podría considerarse más compendio que sistematización, ya que sigue el orden tradicional del *Órganon* y se atiene bastante a la autoridad aristotélica. Por el contrario su paralelo español, es decir, la *Primera parte de la filosofía llamada la lógica* de Simón Abril, primer texto de lógica en vulgar

castellano, sería, según este criterio, un novedoso manual que comportaría una auténtica “re-sistematización” de la disciplina.¹⁹

9) Otra práctica típicamente humanista de exposición de textos filosóficos y teóricos sería la PARÁFRASIS, especialmente desarrollada por Jacques Lefèvre en su afán divulgador del aristotelismo depurado de acreencias medievales y filológicamente renovado en Francia. Las paráfrasis latinas de Lefèvre (*In hoc opere continentur totius philosophiae naturalis paraphrases*, París, 1521; *In libros logices, paraphrasis*, París, 1525), herederas de la metodología gramatical aprendida de sus maestros en Italia (particularmente de Ermolao Barbaro y de Angelo Poliziano) pretenden interpretar, con el mayor rigor filológico posible, el texto aristotélico para hacerlo más comprensible sin traicionar su estructura argumental o incluir material ajeno al propio texto (como sí podría hacerse en un típico comentario). El género era, en todo caso, de tradición antigua y Kessler²⁰ comenta el interés de Barbaro por la *Paraphrasis* hecha sobre el aristotélico *De anima* por Temistio (s. IV) de la que publicó una traducción latina en 1481. Otro importante autor de paráfrasis sería el ya mencionado A. Piccolomini, en su caso de la *Retórica* aristotélica: Venecia, 1565 (Libro I); 1569 (Libro II); 1572 (Libro III).

10) Otra categoría muy amplia y característica tanto de la época que nos ocupa como de la pluralidad y diversificación de audiencias que queremos destacar sería la de las EXPOSICIONES DE TIPO LITERARIO, bien de doctrinas concretas, teóricas o disciplinares, bien de las propias controversias de crítica pedagógica y metodológica. A esta categoría pertenecerían fundamentalmente los DIÁLOGOS, tanto latinos como en lengua vernácula, que tanto se extendieron durante el período renacentista y que servirían a muchos autores para exponer sus nuevas inquietudes filosóficas y científicas.²¹ Podemos acudir a ejemplos como el tratado de poética llamado *Philosophia antiqua poetica* de Alonso López Pinciano (Madrid, 1596), que representa, como género, una mezcla interesante puesto que en ella la forma dialogada nuclear se transmite de manera meta-textual a través de una serie de epístolas fingidas que relatan los encuentros que ocasionan los diálogos; o el importantísimo diálogo manuscrito de Cristóbal de Villalón, *El scholastico*, una de las fuentes más útiles de la crítica anti-escolástica en el ámbito español. Este tipo de transmisión de doctrinas teóricas por medio de un género con un alto valor literario podía incluir también

¹⁹ OLMOS, P.: “Humanist Aristotelianism....”, cit., p. 555-557.

²⁰ KESSLER, E.: “Introducing Aristotle to the sixteenth century: the Lefèvre enterprise”, p. 5.

²¹ VIAN HERRERO, A. ed.: *Diálogos españoles del Renacimiento*, Toledo, Almuzara, 2010.

las COLECCIONES DE EPÍSTOLAS o las VERSIFICACIONES de doctrinas y no tenía por qué restringirse ni a temas de filosofía práctica ni a los estudios de humanidad. Schmitt cita,²² por ejemplo, un *Compendio de toda la philosophia natural de Aristóteles: traduzido en metro castellano* (Estella, 1547) «que resume brevemente los trabajos principales de filosofía natural en versos castellanos».²³ Las exposiciones versificadas se correspondían, sin embargo, con más naturalidad con las artes propiamente literarias como es el caso, por ejemplo, de los *Rhetoricum libri quattuor* de Arias Montano (Amberes, 1569).

11) También encontramos exposiciones relativas a las más diversas doctrinas expresadas a través de los DISCURSOS U ORACIONES, casi en su totalidad en latín, que se escribían y leían con motivo de los actos públicos (académicos, por lo general) y que, en muchos casos, acababan impresos para su circulación. Muchos se corresponden con inauguraciones de los cursos académicos y podían ser convencionales loas a determinadas disciplinas o al saber en general, pero en muchos casos contenían, precisamente, la postura del autor en lo referente a las controversias metodológicas y doctrinales del momento. Por citar un ejemplo hispano del mayor interés, podemos mencionar la oración pronunciada por Bartolomé José Pascual [ca. 1520-1591], discípulo del famoso helenista Pedro Juan Núñez, en septiembre de 1565, como discurso inaugural en la Universidad de Valencia, *De optimo genere explanandi Aristotelem et de vi atque usu artis dialecticae* (Frankfurt, 1581) que pretendía, precisamente promover una profunda reforma en el modo de exposición de la lógica aristotélica.

12) Y no sería posible completar en este repaso sin hablar de los TEXTOS EXPLÍCITAMENTE POLÉMICOS sobre los propios contenidos de las disciplinas o sobre el modo de estudiarlas. Entre los primeros se extienden tanto los ataques como las defensas de determinadas doctrinas (generalmente referidas a Aristóteles o a los aristotélicos). La lógica o dialéctica sería uno de los polos más polémicos y en este ámbito encontramos obras como la del primer catedrático de retórica en la Universidad de Alcalá, Hernando Alonso de Herrera, *Breve Disputa en ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces* (Salamanca, 1517), una serie de diálogos en edición original bilingüe (latín-castellano) en los que se discute críticamente un determinado pasaje de las *Categorías* (4b33ss). También sería altamente polémica la mucho más elaborada (y bastante posterior) obra del Brocense *De nonnullis*

²² SCHMITT, C.B.: *Aristotle and the Renaissance*, p. 52-53.

²³ Ver: BEARDSLEY, Th. S. Jr.: *Hispano-Classical translations printed between 1482 and 1699*. Pittsburg, PE / Lovaina: Duquesne University Press / Éditions E. Nauweberts, 1970, quien asigna tentativamente esta producción a un tal Fray de Canales.

Porphyrii aliorumque in dialectica erroribus scholae dialecticae (Salamanca, 1588; 2ªed. 1597) que tuvo problemas con la Inquisición. En cuanto a las defensas, el propio Cardillo de Villalpando, a quien podemos considerar un renovador moderado, o aristotélico depurado, publicó una *Apologia Aristotelis adversus eos, qui ayunt sensisse animam cum corpore extingui* (Alcalá, 1560), centrada en la interminable disputa sobre la inmortalidad del alma. De entre el segundo tipo de obras polémicas que hemos mencionado citaremos aquí títulos como la obra latina de Vives, *De disciplinis* (Amberes, 1531), o la castellana de Simón Abril, *Apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas* (Madrid, 1589).

13) El nivel de crítica textual alcanzado en la época habría propiciado, por otro lado, la aparición de publicaciones técnicas de ayuda al estudioso como SINOPSIS, TABLAS, “GLOSAS, OBSERVACIONES Y ESCOLIOS”, ÍNDICES DE PALABRAS correspondientes a uno o varios autores, etc. Uno de los textos más difundidos entre este tipo de publicaciones instrumentales fue el *Lexicon* o *Thesaurus* “ciceroniano” de Mario Nizolio del que encontramos ejemplares en las bibliotecas de León de Castro y de Simón Abril.

Schmitt menciona, asimismo, otras cuantas categorías, algunas muy ligadas a su tema central del aristotelismo (e.g.: vidas de Aristóteles, usos de un esquema aristotélico para exponer a otro autor clásico) y otras que provienen de la tradición medieval de las *quaestiones* y que suponen exposiciones de puntos críticos de manera disputada, incluyendo interpretaciones de axiomas y *dicta*, discusiones sobre fragmentos de difícil interpretación y textos sobre un tema específico. También menciona una categoría curiosa, la de los MÉTODOS PARA ELABORAR UN CURRÍCULO ARISTOTÉLICO, para la que da un ejemplo español en latín y que podríamos poner en relación con los intentos en vulgar de Simón Abril de organizar un curso artístico y filosófico completo partiendo de la base de los textos aristotélicos. La obra citada por Schmitt es un texto de Pedro Juan Núñez, finalmente impreso en Leiden, en 1621, pero que se conserva manuscrito en el British Museum: *De studio philosophico seu de recte conficiendo curriculo peripateticae philosophiae, deque docentis ac discentis officio consilium*.

Nuestro repaso de géneros, dista mucho de ser exhaustivo, y pretende tan solo dar una idea general del tipo de obras deuterónicas producidas durante el renacimiento en el terreno filosófico. Por otro lado, nuestra intención no estaría tan orientada a obtener una clasificación (total o parcial) de los tipos de obras producidas y publicadas en el período cuanto a recalcar la idea del interés de tener en cuenta este aspecto a la hora de analizar las

obras que nos interesen. Lo más significativo habría sido, en todo caso, las relaciones e interacciones que se dan entre estos diversos géneros “de recepción”, en particular en las producciones más complejas y en las que combinan de manera original. En este sentido, interesa el testimonio de Alessandro Piccolomini quien en el prólogo *Al lettori*, del *Libro della Poetica d’Aristotele tradotto di greca lingua in volgare* (Siena, Luca Bonetti, 1572), constata:

E perché varii modi si truovano in uso d’osservare e di seguire, scrivendo, un autore, com’a dire traducendo, comentando o ver esponendo, anotando, parafrizando e compendiando, io, se ben son andato per cotai modi variando negli scritti miei, mentre che hora con puri commenti, hor con annotationi, hor con epitomi o ver compendii e molto spesso con parafrasi ho trattato diverse materie...

itomi o ver compendii e molto spesso con parafrasi ho trattato diverse materie...